



UNA  
RELACION  
*prohibida*

MELISSA CASTELLO

# UNA RELACIÓN PROHIBIDA

**Melissa Castello**

Ella se ha convertido en su obsesión.  
desde el primer día que la vio.  
Se ha convertido en su tentación prohibida.  
desde la primera vez que la besó.

©2025 Melissa Castello Traductor (italiano > español): Órge  
Ledezma Millán Editorial: Tektime

Portada: Diseño gráfico de Elister | stock: stock.adobe.com

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o distribuida por ningún medio, fotocopia, microfilm u otro, sin el permiso del editor.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes y lugares mencionados son invenciones del autor y tienen como finalidad dar veracidad a la narración. Cualquier analogía con hechos, lugares y personas, vivas o muertas, es absolutamente casual.

# 1

"¡Melody, no te das cuenta de lo que dices!", estalló mi padre como de costumbre cada vez que se discutían mis futuros planes profesionales.

"Papá, por favor. Trata de entenderme. Quiero ser profesora. Quiero enseñar desde mi primer día de colegio. ¡Me encanta enseñar! Sólo desearía poder hacer lo que siento en mi corazón y contar con tu apoyo", le supliqué, tratando de contener la rabia que nublaba mi mente cada vez que me enfrentaba a su muro de desaprobación.

"¡Sí, pero no para profesora de instituto! Melody, eres demasiado joven e inexperta para el mundo adolescente de los estudiantes de preparatoria".

"Puede que sea joven, pero desde luego no soy inexperta, ya que siempre he sido la mejor de la clase. Me gradué en la Universidad de Cornell con una beca, en sólo cuatro años y egresé con un *Summa Cum Laude*".

"Cariño, tu padre no está cuestionando tu preparación académica. Siempre nos has dado grandes satisfacciones y, como tu padre es el director del instituto más prestigioso de Nueva York, al que asististe, obviamente estamos muy orgullosos de ti. Sin embargo..." intervino mi madre con su habitual actitud conciliadora. "Melody, sigues siendo una chica muy dulce, inteligente y talentosa, pero no eres la adecuada para un puesto como ese".

"¿Por qué?" Lo dije de golpe, ofendida.

"¿Y nos lo preguntas a nosotros?" Mi padre volvió a interrumpir, furioso. "Melody, ¡mírate! Eres el vivo retrato de una chica indefensa. Ciertamente no un bulldog dispuesto a exigir el respeto por chicos con las hormonas desbocadas y capaces de dominarte físicamente sin la menor dificultad".

"¡Puedo defenderme!"

"No lo dudamos, cariño, pero debes reconocer que tu rostro angelical sería más adecuado en un jardín de infancia. Ni siquiera tu baja estatura te ayuda. Por no hablar de que solo tienes veintitrés

años... unos cuantos más que una estudiante de último curso de instituto", intervino mi madre con cautela, intentando esbozar una sonrisa bonachona para tranquilizarme.

Me mordí el labio inferior, nerviosa. Por desgracia, mi madre tenía razón. Mi altura de un metro sesenta y cinco me había hecho pasar varias veces por una chica del instituto donde había hecho prácticas el año anterior. Por eso siempre procuraba llevar zapatos con tacón cuando trabajaba, a pesar de que hacerlo había levantado cierta polémica y acusaciones de exhibicionismo y narcisismo contra mí. Desafortunadamente, en mi caso, un par de tacones de cinco pulgadas no eran suficientes para hacerme parecer mayor, ya que lucía un poco demasiado juvenil con mi cabello largo, ondulado y castaño que siempre estaba desordenado, mis grandes ojos verdes y, finalmente, las pecas salpicadas en mi nariz respingada que me hacían parecer una muñeca de porcelana.

Además, mi complexión pequeña y esbelta ciertamente no inspiraba miedo ni pavor. Además de mi nombre... ¡Melody! ¿No podrían haberme llamado Olga, Hadmunt o algún otro nombre alemán con una asonancia dura?

No había sido fácil ganarme el respeto de los chicos a los que había enseñado, y al final sentí que para ellos siempre había sido más una amiga que una maestra. Sin embargo, había logrado ganarme el debido respeto de mis alumnos y estaba convencida de que en un instituto no habría diferencias.

"¡No eres más que una pobre ilusa, Melody! Los alumnos de instituto tienen entre quince y veinte años. Tú tienes algunos años más. ¿Cómo esperas que te respeten tus casi compañeros? Algunos de ellos incluso parecen mayores que tú físicamente", continuó mi padre, que sabía perfectamente a lo que me enfrentaba, ya que había sido director del ilustre instituto NY High School durante casi veinte años.

"Con un poco de maquillaje y un atuendo más serio y profesional, nadie me confundirá jamás con una estudiante". Repliqué, ganándome sólo su risa sardónica. ¡Como lo odiaba cuando hacía eso!

¿Por qué no podía simplemente apoyarme?

"¡Está bien!" Suspiró después de un largo momento de silencio.

"¿Qué está bien?" Pregunté con suspicacia.

"Te encontraré un trabajo como pasante o aprendiz en una escuela preparatoria, si eso es lo que quieres".

"¿En serio?" Exclamé sorprendida.

"Tienes mi palabra, pero te advierto: esta será tu primera y última oportunidad de demostrarme que estás hecha para este trabajo. Si fallas, tendrás que jurarme que dejarás de insistir en esta loca idea tuya".

"Bueno. ¿Me contratarías para trabajar en tu escuela preparatoria?"

"En absoluto. No pretendo facilitarte las cosas de ninguna manera. Mi presencia hizo que tu experiencia escolar fuera más fácil y segura. Ahora, sin embargo, me doy cuenta de que debo lanzarte a la arena sin ningún tipo de apoyo si quiero que entiendas tu decisión".

Tragué saliva con dificultad. Sabía que el hecho de que mi padre fuese el director de la escuela había sido un elemento disuasorio para cualquier rencor o malicia hacia mí. Además, mi instituto era un colegio privado de primer nivel, donde sólo podían entrar alumnos muy recomendados, aquellos que podían aprobar el examen de ingreso que mi padre había diseñado para seleccionar a las mejores mentes.

En resumen, había vivido en una jaula de oro y sabía que no todas las realidades escolares eran así. La idea de ser introducida en un foso lleno de leones no me hacía sentir tranquila aunque me sentía preparada para afrontar cualquier realidad.

"Acepto". Suspiré.

Una semana después, mi padre me informó que me esperaban en Cookeville, Tennessee, en la *Denton High School*, la única preparatoria de un valle bastante grande, tanto que recibía a estudiantes que vivían lejos y para los cuales se había construido un pequeño dormitorio junto a la cafetería.

## 2

¡No lo podía creer!

El mismo día en que debería haber comenzado mi carrera profesional, estaba acumulando retraso tras retraso.

Primero la alarma que no había sonado, obligándome a correr para llegar a tiempo al aeropuerto con un sobrecargo nada despreciable al taxista que había excedido el límite de velocidad para que no perdiera el avión. Luego llegó la advertencia de que el vuelo Nueva York-Nashville se retrasaría unos tres cuartos de hora. Y finalmente, después de un viaje terrible debido a las turbulencias y el chaparrón que devastaba toda Pensilvania y la mitad de Virginia, me quedé atrapada en el tráfico en Tennessee, desde Nashville hasta el pequeña y remoto pueblo de Cookeville.

Retraso acumulado: tres horas. Precisamente el tiempo que había planeado dedicar a prepararme, cambiarme de ropa, prepararme psicológicamente para la entrevista más importante de mi vida y... tomar el desayuno que me había saltado debido a la desesperada prisa que había tenido esa mañana.

Miré la hora. Eran casi las tres de la tarde y todavía llevaba el chándal que me había puesto para estar cómoda durante el viaje, mi cabello se había desordenado durante la siesta que había echado en el coche, y mi rostro estaba fresco y limpio, sin rastro del maquillaje que siempre usaba para tener un aspecto más maduro y profesional.

Además, mi estómago rugía fuertemente porque me había negado a tomar un refrigerio en un café o en un restaurante, dado el enorme retraso que ya había acumulado.

Agotada por ese día que pintaba fatal (todo lo contrario de lo que había planeado), cogí mi única maleta maxi y, deslizándola por el suelo gracias a sus ruedas, me dirigí nerviosa hacia la entrada de la *Denton High School*, el instituto donde tendría mi primera experiencia como profesora, o al menos eso esperaba.

Cuando entré al vestíbulo, encontré los pasillos vacíos. Sólo un empleado auxiliar dispuesto a dejarme pasar.

Lamentablemente, me di cuenta de que también me había confundido con una estudiante.

Maldiciéndome por no haber podido cambiarme y acomodarme, arrastré mi maleta a través de la oficina de la secretaria hasta la oficina del director.

Tratando de dar una buena impresión, saqué mi currículum y todo mi archivo de experiencias previas.

Distraídamente comencé a revisar toda la documentación, hasta que tropecé con algo duro que se movía hacia mí.

En un instante, la maleta se me escapó de la mano y todo mi archivo se esparció por el suelo.

Casi perdí el equilibrio también, pero una mano me agarró el brazo, justo a tiempo para evitar terminar con las piernas en el aire.

"Lo siento, no te vi", suspiró una voz baja y muy varonil.

Miré hacia arriba y a un pie por encima de mí me encontré con los ojos más hermosos y fascinantes que jamás había visto.

Parpadeé un par de veces y finalmente la figura alta e imponente que tenía delante quedó enfocada.

Era un chico muy guapo. Tenía los ojos tan verdes como las praderas de Barag, Mongolia, que había visitado después de graduarme de la escuela preparatoria. Un viaje que quedó en mi corazón por todas las emociones y paz interior que me brindó.

Su piel color oliva resaltaba bajo una cascada de cabello castaño. Lo que más me impresionó fue su sonrisa. Impresionante y seductora.

Le devolví la sonrisa y comencé a observarlo con más atención.

Llevaba un chándal ligeramente arrugado y parecía sólo un par de años mayor que yo.

Seguro de que no era el único profesor joven en el instituto, me presenté extendiendo la mano.

"Un placer. Me llamo Melody Irwin".

"Shane Mallory". Se presentó, estrechándome la mano incómodamente. "¿Eres nueva?"

"Sí. Tengo una reunión con el director ahora mismo". Le informé mirando alarmada mi reloj y notando que llegaba tarde otra vez.

Rápidamente me agaché y volví a ordenar mis documentos.  
Shane me ayudó.

"Gracias".

"No te preocupes. Si necesitas algo, búscame".

"Eres muy amable. Sabes, estoy un poco nerviosa por la reunión con el director y..."

"Oye, todo va a estar bien", me aseguró, poniendo las últimas hojas de papel en mi mano y ayudándome a levantarme. "Además, el director nunca llega a tiempo. Ni siquiera notará un retraso de unos minutos"

"Eso espero", suspiré tensamente, dirigiéndome hacia la oficina de la secretaria, que encontré rápidamente gracias a Shane que se ofreció a acompañarme.

Tan pronto como pregunté por el director, la secretaria inmediatamente me advirtió que el hombre estaba en una conferencia telefónica y que estaría ocupado durante al menos otro cuarto de hora.

Agobiada y exhausta por ese día agotador y todos esos retrasos a los que no estaba para nada acostumbrada, salí de la oficina y caminé cansadamente por el pasillo, donde Shane todavía me esperaba.

"Por favor, dime dónde puedo encontrar una máquina expendedora de snacks o cualquier otra chatarra. Tengo mucha hambre", le pregunté decidida a aprovechar esa espera para llenar el estómago. En poco tiempo Shane me llevó a las viejas y destantaladas máquinas despachadoras.

Para mi gran sorpresa, en lugar de poner dinero en la máquina, vi al chico patear la máquina dos veces, provocando que cayera un remolino de chocolates.

"Este pedazo de basura simplemente te roba tu dinero. La única manera de conseguir algo es pateándolo", me dijo, como si hubiera leído mi mente.

"Tal vez deberías hablar con el director y llamar a un técnico que pueda arreglarlo". Le sugerí, pero él se echó a reír.

"Melody, toda la escuela se está cayendo a pedazos aquí y ¿te preocupa una máquina de bocadillos?"

Comí mi bocadillo vorazmente.

"Se ve que tenías mucha hambre".

"No he tocado comida desde ayer. Esta mañana no tuve tiempo para desayunar y mucho menos para almorzar. Ha sido un día infernal y ahora tengo miedo de que algo más salga mal", revelé con el corazón roto.

"¡Melody Irwin! ¡Melody Irwin!", La secretaria me llamó de repente.

"¡El director te está esperando!"

"Me tengo que ir. Gracias por todo, Shane. Espero verte pronto". Me despedí de mi salvador con una gran sonrisa, antes de correr hacia mi destino.

**You've Just Finished your Free Sample**

**Enjoyed the preview?**

**Buy: <http://www.ebooks2go.com>**